



La escritora mexicana  
Brenda Navarro

NOELIA OLIBÉS

**Novela** Marcada por el suicidio de su hermano, la protagonista de Brenda Navarro se embarca en un viaje emocional de gran intensidad

## Maneras de irse

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Brenda Navarro, nacida en Ciudad de México en 1982, en la actualidad reside en Madrid. Estudió Sociología en la UNAM y es especialista en Derechos Humanos y en Relaciones de Género. En *Casas vacías* (2018), su primera y celebrada novela, encontramos ya los que han de ser sus temas dominantes: la maternidad y el dolor por un niño desaparecido, la violencia a todos los niveles y la vulnerabilidad. Y las casas vacías forman parte de lo que será uno de los temas centrales de *Ceniza en la boca*: el abandono, la huida de la casa, de la ciudad, del país, concretamente de México, Madrid y Barcelona. A la anónima narradora, profundamente marcada por el suicidio de su hermano Diego, México le resulta un país muy inseguro, Europa le parece aburrida, de Madrid “no nos gustaba que la mayoría de los barrios fueran tantos edificios juntos y tan estrechos” y los madrileños “nos miraban como pobres y además como apesados. Ajenos a ellos”. Mientras asistimos a un minucioso recorrido por

**Lo que queda de Diego son sus cenizas. Están en una cajita que ella abre: “Me chupé los dedos. Me comí a mi hermano”**

Barcelona: el paseo de Sant Joan, Consell de Cent, Rosselló o Roger de Flor.

Es una novela de relaciones familiares y de amistad, por lo general conflictivas, de ahí la frecuencia de personajes que huyen de sus casas, sobre todo de la madre de Diego. La ausencia de Diego ocupa un espacio central: es un “mentiroso de mierda” que roba a la familia, y con frecuencia violento; la narradora sólo piensa en él. En Diego y en su pasión por la banda de indie rock *Vampire Weekend*, cuyo álbum fue lo único que dejó como testamento. Lo suyo fue una crónica de un suicidio anunciado. Su madre, eso creía él, está en el cielo, y a él le gustaba volar en el agua, se imaginaba en una bandera mientras estaba volando, y es así como decide su destino:

arrojándose al vacío. Por eso su hermana lo prefiere imaginar “suspendido, eterno”.

De entre los distintos personajes, el que más le marca es la madre, fea, sin gracia, deslucida, chaparra. Su marido murió de cáncer. La narradora nada sabe del padre, la abuela cree que a su madre la violaron, y que es, por lo tanto, hija de una violación. Lo que queda de Diego son sus cenizas, las que dan título a la novela. Están en una bolsa de plástico y la ponen en una cajita que ella abre y “me chupé los dedos. Me comí a mi hermano”.

La narradora vive en Madrid con trabajos que le ayudan a sobrevivir. Está de interina. Descubre a una señora orinando, otra con piojos. Le gusta “coger”. Enamorada de Ricardo en su preadolescencia, le mete la mano en el pantalón. Conoce a Tom y finge tener un dinero que no tiene, tanto que él le reprocha que viva como una pija. Cuando descubre que es mentira, él la abandona. Necesita saber quién es su padre, y no admite que no lo tiene, que a la madre la violaron. Vive de mentir y es víctima de las mentiras ajenas. Se han muerto muchas de sus amigas y se queda sola. Una soledad que en realidad le acompaña a lo largo de toda su vida.

Lo más notable de esta novela es el tono que ha elegido Berta Navarro: una naturalidad que contrasta con la realidad dramática: la de la familia con la que vive, la de sus amigos, la del ambiente raro en las calles de México, donde descubre, colgados, diez cuerpos sin cabeza. Su tío le advierte del peligro que corren todos y decide salir de la casa sin entender nada. Las expresiones llenan las páginas del libro, muy atractivas para el lector: pinche culero, chingatumadre, pendeja metiche, conchudo. Expresiones de una enorme vitalidad pero que reflejan la impotencia de la narradora, que tiene que refugiarse en los improprios, que la ayuden a soportar una vida de soledad y de dramáticos vacíos. Novela altamente recomendable. |

**Brenda Navarro**  
*Ceniza en la boca*

SEXTO PISO. 196 PÁGINAS. 18,90 EUROS

**Novela** Empar Moliner explica el caso de una mujer que llega a la menopausia en el mismo momento en que el marido empieza a tontear con una chica más joven

## Me he hecho mayor de golpe

JULIÀ GUILLAMON

En el asiento de detrás de un coche, la protagonista de *Benvolguda* se da cuenta de que su marido, diez años más joven que ella, se acabará liando con la chica con la que ha empezado a tocar el violín en la orquesta (y que es diez años más joven que él: está en los treinta). A partir de esta situación, Empar Moliner (Santa Eulàlia de Ronçana, 1966) ha construido una novela con elementos de autoficción y otros (la trama violinística, por ejemplo) de camuflaje, con la idea de transformar lo vivido (realidad positiva, proyección, premonición, temor) en experiencia narrativa. Porque detrás de esa imagen de saltimbanqui de Moliner, hay una gran vocación y ambición literaria. Combinada con un instinto de supervivencia que es quizás el rasgo más definitorio de su carácter. “El triomf salvatge de la supervivent” – escribe en un momento dado–.

Pasados los cincuenta, a Remei se le ha

**Detrás de esa imagen de saltimbanqui de la autora, hay siempre una gran vocación y ambición literaria**

retirado la regla y tiene pérdidas de orina, necesita lubricantes para que las relaciones sexuales, cada vez más espaciadas, funcionen, su marido tontea con una mujer más joven, la niña se ha hecho mayor y empieza a ver que muchas de las cosas que comparten se están acabando. Además, desde el punto de vista creativo –es ilustradora– ha jugado una baza arriesgada. Para que el marido pueda ser artista, ella se ha cargado de trabajos alimenticios, poco brillantes: así puede pagar la hipoteca y sacar adelante la casa. Y esto (que es un gran sacrificio de amor) le hace perder puntos frente al hombre, que la ve devaluada, *poco artista*. Remei va a correr casi todos los días y mientras va campo a traviesa, recuerda y piensa. Reconstruye un ambiente rural, con un tío atropellado y un padre majareta, el hermano pasa de todo: la niña Remei acaba en Protección de Menores. Exagera los abusos que ha su-

frido (es su primer gran papel), y a partir de ahí su vida es un teatrillo, hasta que encuentra a su amor. El maltrato infantil se encuentra en la base del fantasma de la infidelidad.

Es una novela cruda y egocéntrica, en la que la protagonista superanalítica ve, interpreta, concluye, con agilidad neurótica y siempre con gracia. Los otros personajes no pueden abrir boca, para decir lo que piensan y cómo ven las cosas. Remei es un filtro tupido, que va colando pasado y presente, realidad y proyección, recuerdo y fantasía. Cualquiera que conozca mínimamente a Empar Moliner se hará una tabla de correspondencias para ir traduciendo las situaciones de la novela en episodios de su mundo personal. De algún modo, siempre ha sido así: ha escrito a partir de situaciones y ambientes vitales, sus experiencias le han servido para desenmascarar hipocresías y rutinas, y describir el comportamiento de la clase media irónica en la que se ha ido enmarcando, procedente de un origen traumático que no había tocado hasta ahora.

En sus libros siempre hay cosas buenas y muy buenas: cuando Remei explica que el feminismo tiene un problema: las mujeres son yonquis de la cura. Cuando explica cómo funciona un narcopiso, cuando describe las cosas que ve una persona que no ve bien (una gaviota parece una bolsa de plástico, una seta roja la cera de un queso Babybel, las hojas de los chopos, estrellas de mar muertas) o cuando explica el sentimiento de ser mayor con la metáfora del fluorescente que se enciende y de apaga antes de quedar negro de las puntas. Parecen imágenes de artículos, prácticamente autónomas respecto al relato, que a veces es previsiblemente cansino y no evoluciona mucho desde el planteamiento inicial, pero que tiene un gran final, con un nuevo equilibrio de poder, resuelto con mano maestra. Después de unos libros de cuentos buenos, aunque un poco intercambiables, sin perder la conexión con el público, *Benvolguda* es el libro de Moliner con más fondo, más serio y más literario. |

**Empar Moliner**  
*Benvolguda*

COLUMNA. PREMIO RAMON LLULL. 232 PÁGINAS. 20,90 EUROS



La escritora catalana  
Empar Moliner ha  
obtenido el premio  
Ramon Llull con la  
que es su obra más  
seria, profunda y  
literaria

CÉSAR RANGEL